

**desde la mirada**



*Son llamas los ojos  
y son llamas lo que miran...*

## **Juego de pelota**

### **Metáforas visuales**

fotografía

**Lucero González**

texto

**Sandra Lorenzano**





*Naa-shica dav'i.* Los que andan por tierras lejanas  
no se olvidan de sus dioses ni de sus cantos; no se  
olvidan de los montes ni de los árboles; no se  
olvidan de su lengua que es la lengua de sus  
abuelos; no se olvidan de los nombres.

*Naa-shica dav'i.*



En el juego de pelota, el orden del mundo está en  
las manos que se cubren con la serpiente, manos  
de mujer son hoy las del dios rubio, manos que  
saben crear historias entretrejiendo hilos, manos  
que saben descubrir amorosamente los mil rostros  
del barro; manos cálidas de orfebres, manos de  
mujer hoy en el juego de pelota; manos de mujer  
hoy en la Mixteca, en el sueño que sueña la  
migrante.



Las fotografías muestran un tiempo y un espacio  
idos y sin embargo reales. Pasado y futuro a la  
vez. Un tiempo y un espacio que vuelven en el  
sueño de la migrante. Un tiempo y un espacio  
que miran los ojos de sueño de la migrante, que  
mira Lucero —migrante ella misma— a través de su  
lente al fotografiar los ojos de sueño de la  
migrante.





La Serpiente Emplumada es mujer en la Mixteca.  
Señora 3 pedernal: origen de las dinastías. Ésta es  
la historia escrita sobre la piel sagrada.



Los mixtecos constituyen alrededor del 7% de la fuerza laboral agrícola del estado de California.  
Hay quienes hablan de un espacio transnacional con lugares separados por más de dos mil millas.  
Hay quienes hablan de “Oaxacalifornia”.



Álbum de la memoria; álbum de las raíces y los  
deseos. Álbum de mujeres con ojos de fuego.

*...llamas los ojos y llamas lo que miran...*

Lucero González arma un extraño álbum familiar.  
Álbum que habla de una genealogía femenina; de  
ojos de mujeres vistos por ojos de mujeres. Ojos  
melancólicos de la migrante que se vuelven  
vivaces ojos adolescentes en el juego de pelota.  
Pero siempre, ojos de mujeres. Luz y tiempo en la  
mirada que es llama; fuego que purifica; vientre  
que se incendia para mantener el equilibrio del  
universo.



“¿Dónde comienza o termina Oaxaca para los indígenas migrantes? ¿Comienza o termina en la colonia Vicente Guerrero en el Valle de San Quintín, Baja California Norte donde más del 80% de los trabajadores agrícolas son indígenas mixtecos, zapotecos y triquis? ¿Comienza o termina en las calles de Los Ángeles, California, donde por los pasados seis años se ha venido realizando la Guelaguetza ante un público que rebasa fácilmente las dos mil personas? ¿Comienza o termina en los campos agrícolas del Valle de San Joaquín en California, donde laboran más de 40,000 mixtecos y donde se puede asistir cada domingo a juegos de pelota mixteca en la ciudad de Madera, y donde cada domingo al mediodía se puede escuchar la hora *Tú-un davi* en la estación de radio local de la ciudad de Fresno?”\*

---

\* Gaspar Rivera Salgado, en “Los que andan por tierras lejanas”, *Revista Ojarasca*, suplemento de *La Jornada*.





La migrante vuelve al sitio donde su madre  
enterró el cordón. Lucero vuelve al sitio donde  
su madre enterró el cordón. Tierra mixteca,  
origen del que sólo el silencio habla. Raíz del  
árbol primigenio. Las imágenes saben que no  
hay más sentido que el de su propia voz. Lucero  
cuenta en secreto lo que sus imágenes saben. La  
migrante guarda el secreto que cuenta Lucero.  
Sólo el silencio habla.